

Nuevos ciclos



ÓSCAR DÍAZ MARTÍNEZ
Presidente de la Junta Directiva de Acipet

Una vez transcurrido el primer trimestre de 2021, en medio de noticias alentadoras por la reactivación económica a nivel mundial, las compañías del sector de hidrocarburos han venido haciendo público sus resultados. Sin embargo, más allá de estos, debemos entender los hechos que han permitido vislumbrar un panorama alentador para el resto del año, dado que estos prevalecerán en los meses siguientes, con los cuales la economía mundial seguirá funcionando con el objetivo de reducir la huella de carbono, migrando hacia energías renovables y alternativas, pero sin desconocer el aporte de los combustibles fósiles en la matriz minero-energética.

En primer lugar, la apertura de fronteras, las campañas de vacunación y el aumento en la demanda de energía han permitido un aumento de los precios del petróleo, superando la barrera de los US\$70/barril. En segundo lugar, los acuerdos de los países de la Opep+ limitando sus volúmenes de producción. En tercer lugar, el esfuerzo realizado por las compañías del sector

para reducir sus costos operacionales y adaptarse a condiciones adversas como las presentadas en 2020.

Estos hechos han traído como consecuencia que *Ecopetrol*, como referente a nivel nacional, haya obtenido buenos resultados con utilidades de 3.1 billones de pesos, cifra que no se alcanzaba desde el año 2014; un margen Ebitda de 48%, este margen indica la rentabilidad de una empresa en función de sus procesos operativos; y una producción de 675.000 barriles promedio día.

ESPEREMOS QUE LAS PROYECCIONES SEAN ALCANZADAS Y SEA EL COMIENZO DE UN NUEVO CICLO

Por su parte, otros dos referentes para el país, como lo son *Frontera Energy* y *Gran Tierra Energy*, se unen a los buenos resultados obtenidos por la estatal petrolera. Para el caso de *Frontera Energy* la producción fue de 40.600 barriles promedio día (bpd), hubo una disminución de sus costos operacionales en 22% y una caja disponible de US\$409 millones, que les permite visualizar un cierre de año con una producción de 42.500 barriles promedio día.

Además, *Gran Tierra Energy* cerró con una producción de

24.463 bpd, además de la optimización en sus costos operativos hasta en 28%, y el flujo efectivo de caja para reducción de la deuda, y esto, de la mano con sus inversiones en capital a realizar durante 2021 del orden de los US\$130 a US\$150 millones, le apuntan a un cierre de año con una producción promedio día en el rango de los 28.000 a 30.000 barriles.

Pero, ¿qué se espera para los trimestres restantes?

En el ámbito internacional, el manejo que India le logre dar a su estado de emergencia por el covid-19, y los acuerdos de los países de la Opep+ para balancear la oferta y la demanda, serán dos de los hechos que guiarán el comportamiento del precio del petróleo. En lo que respecta a nuestro país, el primer trimestre ha dado tranquilidad a la industria de hidrocarburos, lo que permite esperar un segundo semestre muy activo en trabajos de perforación y de reacondicionamiento de pozos, en búsqueda de lograr la meta de producción de 800.000 barriles promedio día, cifra que pareciese lejana pero no imposible de alcanzar.

Esperemos que estas proyecciones sean alcanzadas y sea el comienzo de un nuevo ciclo, uno de varios, a los cuales nos hemos venido acostumbrando y de los cuales no hemos dejado de aprender.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Una de las mejores maneras de persuadir a los otros es con los oídos - escuchándolos.

Dean Rusk

Apuesta por el optimismo

Las últimas semanas, cargadas de imágenes de violencia y caos, han generado un panorama sombrío. Algunas redes sociales saturadas con pesimismo, y en muchos casos polarizadas y desinformantes, envían el mensaje de un país sumido en las malas noticias. Sin embargo, y a pesar de todos los inmensos retos, hay lugar para aportarle decididamente al optimismo y pensar que el futuro cercano será mucho mejor. Más allá de los problemas estructurales en lo económico y social, en los cuales tendremos que seguir trabajando, la coyuntura económica resulta favorable. A saber, hay varias fuentes de optimismo que sugieren que la economía podría recuperarse más rápido de lo anticipado.

La primera tiene que ver con la sorprendente resiliencia de la economía colombiana. Las cifras del PIB primer trimestre este año así lo muestran. La economía creció 1,1% durante dicho periodo frente al mismo periodo del año anterior, alcanzando un nivel de actividad económica casi igual al que se registraba antes de la pandemia. El indicador de actividad económica mensual, conocido como ISE, mostró un crecimiento anual de 12% en marzo y 1,6% frente a febrero, superando los cálculos de los analistas más optimistas. Esta aceleración en la actividad económica del primer trimestre pone a Colombia al frente en la recuperación de las economías de América Latina.

La segunda fuente de optimismo tiene que ver con el contexto externo. El precio del petróleo en pesos alcanza actualmente un nivel de 260 mil pesos por barril, no visto en la última década, como resultado de una tasa de cambio favorable a las exportaciones y unos precios de materias primas al alza en los mercados internacionales. Lo mismo ocurre con los precios del café. Por su parte, las remesas que los trabajadores colombianos giran desde el exterior crecen 40,5% frente al promedio de 2019, gracias a la rápida recuperación de la economía de Estados Unidos donde se originan buena parte de dichas remesas.

UNA VEZ SUPEREMOS EL TERCER PICO Y LOS PAROS, LA ECONOMÍA COLOMBIA TIENE TODO A FAVOR PARA CRECER

Una tercera fuente de optimismo tiene que ver con la campaña de vacunación. Si bien es cierto que Colombia arrancó dicha campaña con un retraso frente al resto de países de la región, el ritmo de vacunación se ha venido acelerando y es ahora uno de los más altos. Si el país continúa con este esfuerzo, sumado a la posibilidad de que lleguen nuevas dosis y los privados participen, en el segundo semestre estaremos muy cerca de alcanzar el umbral requerido de vacunados para tener una vida que se asemeje mucho más a la normalidad.

Finalmente, es bien sabido que los paros, y en particular los bloqueos y las acciones violentas han tenido un efecto muy adverso sobre la actividad económica en las últimas semanas. Ejemplos abundan. No obstante, las cifras de alta frecuencia sugieren que quizás lo más álgido ya pasó. Las cifras calculadas por Google muestran que, desde su punto más bajo del año, a comienzos de mayo, la movilidad se ha venido recuperando. Lo mismo ocurre con las cifras de consumo de combustible y de demanda de energía, que muestran una recuperación parcial desde mínimos a comienzos de este mes. Es momento de que cesen la violencia, los bloqueos y las acciones vandálicas. La concertación y la negociación debe ser el contexto en el cual siga la normalización de la vida cotidiana.

Una vez superemos el tercer pico y los paros, la economía Colombia tiene todo a favor para crecer más de 6% este año.

Diálogo, confianza y cumplimiento



EDUARDO VERANO DE LA ROSA
@veranodelarosa

La protesta social es legítima. Está consagrada como el derecho a la resistencia a la opresión en los textos de las constituciones republicanas como la nuestra, y forma parte de los fundamentos de la cultura de la ilustración que, se expresa con claridad en la Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano de 1789. La protesta social es resistencia a los ataques a sus derechos por parte del poder público. Es la voz del soberano que indignado dice: la democracia reside en la ciudadanía y debe ser obedecida. Esto debe ser comprendido.

La legitimidad de la protesta social no queda en duda en un Estado social y democrático de derecho. Esto es lo primero que debe ser aceptado. Existen excesos en la protesta social; siempre se presentan, es inevitable y no puede serle imputado a los dirigentes de una protesta social. Siempre se presentan y se presentarán, pero esto no descalifica las demandas de la sociedad civil. Son excesos que deben ser controlados. De acuerdo, y el control de los excesos tiene que ser razonable y proporcional.

Ocurre que los medios para controlar los excesos a veces lo alimentan. No es una política correcta identificar protesta social con sus excesos. Caricaturizar la protesta, es contraproductivo y conduce a cerrarle camino al diálogo y a la construcción de consensos. Las revoluciones americanas y francesas tuvieron excesos, nadie lo puede discutir. Pero esas protestas sociales dieron nacimiento a una nueva sociedad y a una nueva cultura: la cultura de los derechos y de la democracia.

Los excesos de parte y parte deben ser rechazados, es lo mínimo que debe hacerse por las partes para iniciar un diálogo a fin de generar confianza y construir un consenso. Pero los excesos no pueden ser los árboles que impidan ver el bosque. No es un enemigo el que protesta en las calles, es el soberano. Que la ciudadanía debe respetar unos límites, no se discute. Insisto, la ciudadanía que protesta no puede ser tratada como un enemigo; menos, debe ser combatido a sangre y fuego.

Me acuerdo de la historia de Iván el Terrible en 1570 en la ciudad de Nóvgorod cuando asistió a fin de aplastar una sublevación y cómo tembló ante la presencia de un santo varón consagrado a Cristo, que ante él: "tendió al Zar un vaso lleno de sangre y un trozo de carne cruda, invitán-

dole a beber la sangre y a comer la carne. El Zar retrocedió con repugnancia, preguntándole cuál era el propósito del santo varón. Entonces el hombre de Dios le dijo: Este es un vaso de sangre derramada por orden tuya". El Zar, con su pañuelo hizo señal y detuvo la matanza.

La historia es real. No digo que el gobierno se haya comportado como Iván el Terrible, digo que la vida humana es sagrada, debe ser respetada y evitarse el derramamiento de sangre, las desapariciones y el exceso de la fuerza. En tiempos de pandemia, el gobierno debe estar dedicado a las vacunaciones masivas de la población y a la atención de las poblaciones vulnerables. Se debe dialogar, construir confianza y acordar salidas que convenidas se cumplan.

Son tiempos difíciles, lo que se convenga debe ser cumplido. El pacto suntu servanda, es un valor superior de toda civilización. El que pacta debe cumplir lo pactado. Real, la historia nacional está plagada de pactos entre la población y los gobernantes que se han incumplido, desde la rebelión de los Comuneros el incumplimiento de lo pactado alimentó la desconfianza y deslegitimó a los gobiernos. Chile y está dando un excelente ejemplo. Las protestas ciudadanas encontraron la alternativa razonable en un proceso constituyente.